

LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO VIII

□ Época de Isaías y Miqueas

Conocer la época de Isaías y Miqueas supone un esfuerzo notable, ya que la actividad profética del primero abarca cuarenta años como mínimo (740-701), en los que se mezclan tiempo de tranquilidad y tiempos turbulentos, momentos de independencia y de sometimiento a Asiria, con un horizonte internacional muy nublado y con problemas políticos, sociales y religiosos muy difíciles.

El período es tan complicado que resulta imposible ofrecer una visión clara y breve al mismo tiempo y por lo tanto será preciso incluso repetir datos:

1.- La expansión del imperio asirio

El hecho político fundamental de la segunda mitad del siglo VIII es la rápida y creciente expansión de Asiria.

Esta potencia, famosa ya en el segundo milenio antes de Cristo, llevaba años sin ejercer gran influjo en el Antiguo Oriente; pero el año 745 sube al trono Tiglatpiliser III, gran organizador y hábil militar. Deseoso de extender su territorio revoluciona la técnica de la guerra: en los carros de combate sustituye las ruedas de seis radios por otras de ocho, más resistentes; emplea caballos de repuesto que permiten mayor rapidez y facilidad de movimientos; provee a los jinetes de coraza y a la infantería de botas.

A partir del 745, no hay un general de la categoría de Tiglatpiliser ni un ejército tan bien provisto y con tanta moral de victoria como el asirio.

El emperador y sus sucesores adoptarán con los demás países unas normas de conducta que conviene conocer:

- a) El primer paso consiste en una demostración de fuerza que lleva a esos Estados a una situación de vasallaje con pago anual de tributos.
- b) Si más tarde tiene lugar o se sospecha, una conspiración, las tropas del imperio intervienen y destituyen al monarca reinante y colocan en su puesto a un príncipe sumiso, se aumentan los impuestos, se controla más estrictamente la política exterior y se disminuye el territorio, pasando gran parte de él a convertirse en provincia de Asiria.
- c) Al menor signo de nueva conspiración, intervienen de nuevo las tropas; el país pierde su independencia política, pasando a convertirse en provincia asiria y tiene lugar la deportación de gran número de habitantes, que son sustituidos por extranjeros; esta última medida pretende destruir la cohesión nacional e impedir nuevas revueltas; el reino de Israel será víctima de tal procedimiento en el 720.

En su período, Tiglatpiliser III (745-727) consiguió extender su dominio a Urartur, Babilonia y la zona de Siria – Palestina. Precisamente, las campañas en esta última región le harán intervenir, a petición de Judá, en la guerra siro – efraimita; desde ese período (734), Judá queda sometida a Asiria en el primer grado de vasallaje.

A Tiglatpiliser III le sucedió Salmanasar V (727-722); al comienzo de su reinado algunos países pensaron que era el momento de rebelarse. Judá se mantuvo al margen de revueltas, pero Israel intentó conseguir su independencia. Lo único que logró fue precipitar su ruina, Samaria cae tras dos años de asedio (722) y según la táctica Asiria, a la derrota debe seguir la deportación; pero Salmanasar muere asesinado e Israel prolonga su agonías hasta el 720, fecha en que Sargón II deporta a 27, 290 samaritanos.

La época de Sargón II (721-705) tiene más importancia para la actividad profética de Isaías por dos motivos:

- a. Porque sus campañas contra Arabia, Edom, Moab hacia el 715 habría motivado la reacción del profeta, contenida en algunos oráculos de los capítulos 13 – 23.
- b. Porque durante el reinado de Sargón II, los filisteos, ayudados por Egipto, intentaron rebelarse; también entonces intervino Isaías. Pero en líneas generales, este reinado supone bastante tranquilidad para Judá, que sigue pagando tributo y no se mezcla en grandes conflictos.

Todo lo contrario ocurrirá en tiempos de Senaquerib (704-681), último de los reyes asirios que nos interesan para la época de Isaías. Igual que ocurrió en el 727, el cambio de monarca pareció el momento adecuado para revelarse contra Asiria. Esta vez, Judá no se mantendrá al margen; junto con un grupo de pequeños Estados, especialmente Ascalón y Ecrón, y contando con el apoyo de Egipto, irá a la guerra y a la catástrofe.

En resumen, desde el punto de vista de la historia de Asiria, con cuatro los emperadores que interesan:

- Tiglatpiliser III
- Salmanasar V
- Sargón II
- Senaquerib.

De ellos, sólo el primero y el último intervendrán directamente en la política de Judá.

2. Judá en la segunda mitad del siglo VIII

Isaías nace durante el período de Ozías/Azarías (767-739), que marca una época de relativo esplendor después de los tristes años precedentes.

2Cr 26 nos habla de sus victorias contra los filisteos, los árabes y los meunitas; de los tributos que le pagaron los amonitas; de las fortificaciones levantadas en Jerusalén y de las mejoras agrícolas que llevó a cabo; de su reforma y mejora del ejército. Esto no impidió que el rey, bastante enfermo (2Re 15, 5), necesitase ser ayudado por su hijo Yotán como co-regente.

Durante los últimos años de Ozías es cuando sube al trono Tiglatpilsér III; pero Judá no se ve afectada por la política de expansión que traería el emperador asirio.

La situación de Judá no cambió mucho durante el reinado de Yotán (739-734), al menos en los primeros años; 2Cr 27 dice que venció a los amonitas, continuó fortificando el país y se hizo poderoso, pero comenzaron las hostilidades militares como lo atestigua 2Re 15, 37 “Por entonces empezó el Señor a mandar contra Judá a Rasín, rey de Damasco, y a Pécaj, hijo de Romelías.”

En tiempos de Acáz (734-727) es cuando esta guerra se desencadena abiertamente, y es de gran importancia para la actividad profética de Isaías. Primero decir que el título “**guerra siro – efraimita**” es desafortunado, porque sugiere una lucha entre sirios y efraimitas (Israel); o sea entre las capitales Damasco y Samaria. La realidad es todo lo contrario; se trata de una coalición entre Siria y Samaria contra Judá. Los motivos de esta contienda resultan oscuros; la interpretación habitual sostiene que Damasco y Samaria, molestas por tener que pagar tributo a Asiria, deciden rebelarse; pero sus ejércitos resultan demasiado pequeños para oponerse al asirio y deciden aliarse con Judá; pero Acáz no ve esta alianza con buenos ojos, por ello Rasín de Damasco y Pécaj de Samaria deciden declararle la guerra, deponerlo y nombrar rey al hijo de Tabeel, partidario de la coalición antiasiria.

Esta interpretación, aceptada por la inmensa mayoría de historiadores y comentaristas de Isaías, ha sido puesta en duda, pues la causa de la guerra no radica en el deseo de formar una coalición antiasiria, sino en disputas territoriales en la Transjordania.

En cualquier hipótesis, Damasco y Samaria declaran la guerra a Judá. Acáz atemorizado pide ayuda a Tiglatpilsér III; e 2Re 16,7-9 habla de esta embajada y de los costosos presentes que llevó y de la intervención del rey asirio contra Damasco. Naturalmente, esta ayuda trajo graves consecuencias a Judá; a partir de entonces quedó sometida a Asiria y debió pagarle tributo, y para colmar la situación, los edomitas luchan contra los judíos y les arrebatan parte del territorio, concretamente la zona de Eilat como atestigua 2Re 16, 6.

Judá se resigna ante estas situaciones, el año 727 muere Tiglatpilsér y Judá no se rebela contra el nuevo monarca, aunque también en ese período parece que muere Acáz y le sucede en el trono su hijo Ezequías, que era menor de edad (727-698).

Durante el reinado de Ezequías se distinguen dos períodos:

- a) Minoría de edad: 727 – 715
- b) Mayoría de edad: 714 – 698.

Durante el primer período Judá debió estar gobernada por un regente cuyo nombre ignoramos pero se ve la tendencia a aceptar los hechos como se han presentado y de no mezclarse en revueltas. Es un período de tranquilidad en Judá mientras que sus vecinos –entre ellos Samaria – andan metidos en revueltas, fomentando rebeliones continuas que luego le llevaron al fracaso.

Pero cuando Ezequías alcanza la mayoría de edad, la situación toma otro rumbo; parece que este rey, elogiado por la Biblia como uno de los mejores y más fieles al Señor, pretendió llevar a cabo una reforma religiosa, eliminando los cultos paganos; pronto se inclinará también a conquistar una independencia política. Babilonia y Egipto están interesadas en ello.

La ocasión más inmediata se la ofrece la rebelión de Asdod y los filisteos en los años 713 – 711. De todas formas, la intervención de Isaías (20, 1-6), o la rápida actuación de Sargón II, hizo que Judá no se uniese a los rebeldes. Todo termina en un período de crisis pasajero que luego se convertirá en un nuevo período de calma.

Pero el año 705, al morir Sargón II, estalla de nuevo la inestabilidad; casi todos los reinos vasallos de aquella zona buscan el modo de independizarse apoyándose en Egipto; Judá se convierte en uno de los principales cabecillas de la revuelta, pero Senaquerib actúa más rápido que ellos y en el año 701 invade Judá, conquista 46 fortalezas y asedia Jerusalén. La caída de la capital parece inevitable; sin embargo, Senaquerib recibe malas noticias de Asiria pues ha estallado una revuelta. Por ese motivo renuncia a conquistar Jerusalén y solamente le impone un tributo altísimo: nueve mil kilos de plata y novecientos kilos de oro (2Re 18, 14).

De esta forma, el reinado de Ezequías que comenzó con excelentes perspectivas, termina en una de las mayores catástrofes de la historia de Judá. Los autores bíblicos han intentado disimular este fracaso para salvar el prestigio de este rey piadoso.

Ezequías no sobrevivirá mucho tiempo a la derrota, pues muere el 698; y su hijo Manasés iniciará un período de terror político y corrupción religiosa que se prolongará durante cincuenta y cinco años. Su reinado cae ya fuera de la actividad profética de Isaías y Miqueas.

El profeta Isaías

a.- La persona

Son pocos los datos que poseemos sobre la vida íntima de Isaías. Debió nacer hacia el año 760; su padre se llamaba Amós, pero no hay motivo para identificarlo con el profeta de Tequa. El lugar de nacimiento, aunque no lo sabemos con certeza, debió ser Jerusalén.

Isaías demuestra una cultura que difícilmente podría haber conseguido fuera de la capital. Este origen jerosomilitano es importante porque el futuro profeta crecerá en medio de unas tradiciones religiosas que condicionarán su mensaje; la elección divina de la capital y de la dinastía davídica. Dos realidades, la capital y la monarquía con las que Dios se había comprometido desde tiempos antiguos.

A diferencia de su contemporáneo Oseas, profeta del norte, Isaías basará gran parte de su fe y de su predicación en estos dos pilares; no de forma superficial, acrítica, sino deduciendo de ellos las más graves consecuencias para su momento histórico.

Todavía joven recibió su vocación profética, “el año de la muerte del rey Ozías...” (6,1), probablemente año 740/739, cuando contaba unos veinte años de edad. La experiencia de la vocación le abre un mundo nuevo; de las verdades tradicionales y de la piedad juvenil, pasa a captar el gran plan de Dios con respecto a su pueblo.

Aunque es difícil datar el relato del capítulo 6, se trata de una experiencia temprana del profeta, siguiendo el hilo del relato, podemos concretar esa experiencia en cuatro puntos.

- 1) La Santidad de Dios.
- 2) La conciencia del pecado (personal y colectivo)
- 3) La necesidad de un castigo
- 4) La esperanza de salvación

Estos cuatro temas, unidos a las tradiciones de Sión y de la dinastía davídica, debemos tenerlos presentes para comprender la predicación de Isaías.

Algunos comentaristas pretenden eliminar la esperanza de salvación como algo añadido más tarde y que cae fuera de la perspectiva isaiana.

Poco después de la vocación, debió de contraer matrimonio; desconocemos el nombre de su mujer, a la que en una ocasión llama simplemente “la profetisa” (8,3). De aquí deducen algunos que se trataba de una auténtica profetisa, como Julda; otros creen que recibe el título por estar casada con el profeta, y otros sostienen que “profetisa” se refiere a una especie de prostituta sagrada del templo.

De este matrimonio nacieron al menos dos hijos, a los que Isaías puso nombres simbólicos:

- ✚ מְהֵרָה שָׁלַל חֵשׁ בַּז: “...pronto al saqueo, rápido al botín”
- ✚ יְשָׁר יָשׁוּב: “Un resto volverá”

en esto siguió la misma conducta de Oseas, demostrando con ello que toda la existencia del profeta está al servicio del mensaje que Dios le encomienda.

Nada más se puede decir de su vida personal, ni siquiera se conoce la fecha de su muerte, que debió ser después del 701. La tradición judía recogida en el Talmud dice que fue asesinado por el rey Manasés, quien mandó aserrarlo por la mitad; aunque esta tradición fue recogida por Justino, Tertuliano y Jerónimo, carece de fundamento histórico.

El carácter de Isaías se puede conocer perfectamente a través de su obra; es un hombre decidido, sin falsas modestias, que se ofrece voluntariamente a Dios en el momento de su vocación. Esta misma energía la demostró años más tarde, cuando hubo de enfrentarse a los reyes y a los políticos, cuando fracasó en sus intentos por convertir al pueblo: nunca se dejó abatir, y si calla durante algunos años, no es por desánimo: es una pasión muy bien controlada.

Se ha dicho de Isaías que es un personaje aristocrático, políticamente conservador, enemigo de revueltas y cambios sociales profundos. En su pretendido carácter aristocrático quizá haya influido la tradición que lo presenta como sobrino del rey Amasías, aunque nada de esto tiene serio fundamento.

Que el profeta es enemigo de la anarquía y que la considera un castigo es algo evidente (3, 1-9), pero esto no significa que apoye a la clase alta; pues, desde sus primeros poemas hasta los últimos oráculos, los mayores ataques los dirige contra los grupos dominantes: autoridades, jueces, latifundistas, políticos.

Es terriblemente duro e irónico con las mujeres de la clase alta de Jerusalén (3, 16-24; 32, 9-14); y cuando defiende a alguien con pasión, no es a los aristócratas, sino a los oprimidos, huérfanos y viudas (1, 17), al pueblo explotado y extraviado por los gobernantes (3, 12-15).

2.-Actividad del profeta

Los recopiladores y editores del libro de Isaías no se molestaron en ordenar el material cronológicamente, ni en distinguir entre oráculos auténticos y no auténticos. De este modo, reconstruir la actividad profética de Isaías es una aventura apasionante, pero en muchos casos, poco segura.

Dividiremos la actividad de Isaías en cuatro períodos, coincidentes en líneas generales con los reinados en que vivió: Yotán, Acaz, minoría y mayoría de edad en Ezequías.

a) Durante el reinado de Yotán (740 – 734)

Como ya se indicó, es una época de prosperidad económica y de independencia política, que sólo se verá amenazada en los últimos años. Todo parece ir bien; pero Isaías, igual que Amós años antes en el reino del Norte, detecta una situación muy distinta. De acuerdo con la mayoría de los comentaristas, su mensaje de este período lo encontramos en los capítulos del 1 al 5, en 9, 7-20 en 10, 1-4.

Lo que más preocupa a Isaías durante estos primeros años es la situación social y religiosa. Constata numerosas injusticias, las arbitrariedades de los jueces, la corrupción de las autoridades, la codicia de los latifundistas, la opresión de los gobernantes. Todo esto pretenden enmascararlo con una falsa piedad y abundantes prácticas religiosas (1, 10-20).

Isaías reacciona de forma enérgica; Jerusalén ha dejado de ser la esposa fiel para convertirse en una prostituta (1, 21-26); la viña cuidada por Dios sólo produce frutos amargos (5, 1-7).

Por otra parte, el lujo y el bienestar han provocado el orgullo de ciertos sectores del pueblo; a veces se manifiesta de forma superficial e infantil, como en el caso de las mujeres (3, 16-24), pero en ocasiones lleva a un olvido real y absoluto de Dios, como si él careciese de importancia en comparación con el hombre. A esto responde el profeta con el magnífico poema de 2, 6-22, en el que se observa el impacto tan grande que le produjo la experiencia de la Santidad de Dios, tal como la cuenta en el C. 6

La postura de Isaías ante tan variada situación es compleja; predomina la denuncia, sacudir la conciencia de sus oyentes haciéndoles caer en la cuenta de que su situación no es tan buena como piensan; como consecuencia de ello desarrolla ampliamente el tema del castigo (2, 6-22; 3, 1-9; 5, 26-29).

Pero por otro lado parecería como si su principal interés radicara en que el hombre se convierta (1,16-17; 9, 12), que practique la justicia, se muestre humilde ante Dios. Su deseo profundo no es que Jerusalén quede arrasada, sino que vuelva a ser una ciudad fiel; denuncia el pecado y anuncio del castigo están subordinados a este cambio profundo en el pueblo de Dios.

b.- Durante el reinado de Acaz (734-727)

La situación de bienestar y confianza se vio amenazada en los últimos años de Yotán por los preparativos de Damasco y Samaria contra Jerusalén (17, 1-6), que desembocarían más tarde durante el reinado de Acaz en la guerra siro – efraimita.

La actitud de Isaías ante esta guerra (Caps. 7 y 8) ha sido con frecuencia mal interpretada; se afirma a que se opuso a que Acaz pidiese ayuda a Tiglatpiliser III de Asiria. Sin embargo, el profeta nunca menciona este hecho ni lo da por supuesto. A lo que Isaías se opone radicalmente es al temor del rey y del pueblo ante la amenaza enemiga.

Una lectura atenta del texto confirma esta idea; desde el comienzo se indica que el corazón de Acaz y del pueblo se agitó como se agitan los árboles del bosque (7,2). Por eso Isaías le exige: “No temas, no te acobardes...” (7,4). Y al final de estos oráculos vuelve a insistir en la idea del temor (8, 12-13).

En definitiva, para Isaías, la alternativa no radica entre “creer” y “temer”. ¿Por qué rechaza de modo tan enérgico el temor? Porque supone desconfiar de Dios, que se ha comprometido con Jerusalén y con la dinastía davídica. Supone dar más importancia a los planes de Rasín y de Pécaj (“dos cabos de tizones humeantes”) que a las promesas de Dios. Supone desconfiar de que Dios esté con su pueblo.

Frente a esta postura, Isaías defiende no una actitud quietista sino una política basada en la fe.

Humanamente se trata de algo muy duro, porque esa presencia de Dios entre su pueblo se manifiesta de forma suave y mansa como el agua de Siloé (7, 14), poca cosa para alejar el temor. Pero no cabe otra alternativa: “si no creen, no subsistirán...” (7, 9). Y así se comprende la extraña sucesión de promesas y amenazas que encontramos en los capítulos 7 y 8. Dios que se ha comprometido con su pueblo, ha decidido la ruina de Damasco y Samaria (7, 7.16; 8, 4 y posiblemente 8, 9-10). Pero al chocar con la falta de fe, anuncia también un castigo (7, 15-25; 8, 5-8). El mensaje de Isaías en esta época oscila entre los dos polos, a veces con un equilibrio casi perfecto entre salvación y condenación.

Quizá la clave para interpretar estas afirmaciones aparentemente contradictorias se haya en 8, 18: “*Yo con mis hijos, los que me dio el Señor, seremos signos y presagios para Israel, como testimonio de instrucción.*” Aquí entra en juego el valor de los nombres simbólicos:

- יִשְׁעֵיהוָה: Isaías significa “Ha salvado Yahvé”
- שְׂאֵר יְשׁוּב: “Un resto volverá”.
- מְהֵרָה שְׁלַל חֵשׁ בַּז: “Pronto al saqueo, presto al botín”

Este último nombre se refiere sin duda al castigo de Damasco y Samaria (cf. 8, 1-4); שְׂאֵר יְשׁוּב hace referencia a un castigo purificador para Judá, a un resto (no a todo el pueblo) que se salvará y volverá al Señor.

Este ha sido un esbozo del mensaje de Isaías durante la guerra; la sucesión cronológica de los oráculos queda:

- ✓ Capítulos 7 – 8: conservan bastante bien el orden:
 - A la intervención del profeta dirigida al rey en 7, 1-17,
 - seguirá la acción simbólica de 8, 1-4
 - y la amenaza 8, 5-7.

Tras el fracaso del profeta, refleja su experiencia en 8, 11-15 que le lleva a sellar su testimonio en 8, 16-18. Luego parece que Isaías guardó silencio hasta la muerte e Acáz.

c) Durante la minoría de edad de Ezequías (727-715)

El año 727 muere Tiglatpileser III y le sucede Salmanasar V; ese mismo año muere Acáz y le sucede Ezequías que sólo cuenta con cinco años de edad y se encarga del gobierno un regente; en estos años sólo se pueden datar dos oráculos de Isaías:

1º) Uno dirigido contra Filistea, que contenta por muerte de Tiglatpileser III invita a Judá a la rebelión (14, 28-32). Isaías repite de nuevo que la salvación está en el Señor y que el hombre debe confiar en sus promesas. El regente y el pueblo debieron de hacer caso a Isaías, ya que nada sugiere que Judá se rebelase.

2º) En 28, 1-4 se refiere a la rebelión de Samaria en el 724. El profeta ataca duramente esta decisión de los samaritanos y amenaza a la ciudad con la ruina.

Junto a estos oráculos cuyas dataciones son bastante seguras, algunos autores pretenden fechar en esta época algunos textos referentes a países extranjeros relacionando:

- 14, 24-27; 15-16; 21, 11-12.13-17 con la campaña de Sargón II contra Siria en el 715.
- Muchos dudan que estos oráculos seas de Isaías.

d) Durante la mayoría de edad de Ezequías (714-698)

Durante 20 años Judá ha vivido tranquila pagando tributos a Asiria, pero el 714 sube al trono Ezequías cuando cuenta con dieciocho o diecinueve años de edad. Movido por sus deseos de reforma religiosa y

de independencia política, se mostrará propenso a mezclarse en revueltas. Además, las grandes potencias rivales de Asiria (Babilonia y Egipto) estaban interesadas en ello, y encontramos dos textos que clarifican esta situación:

1. Is 39: cuenta que MERODAC – BALADÁN, rey de Babilonia, envió una embajada a Ezequías para ofrecerle sus saludos por su milagrosa curación (sobre la enfermedad del rey habría que ver Is 38). Al rey de Babilonia no es que le interese la salud de Ezequías, sino que lo que pretende es ganarse un aliado. El texto no lo dice claramente, pero lo insinúa al indicar que Ezequías enseñó a los embajadores todos sus tesoros, como queriendo demostrar que estaba preparado para la guerra. Isaías condena esta actitud y predice la pérdida de dichos tesoros, cosa que ocurrirá ocho años más tarde.
2. Is 18, 1-6: demuestra que también Egipto estaba interesado en fomentar la rebelión.

Sin embargo, la rebelión no la hizo ninguna de las dos potencias, sino la pequeña ciudad de Asdod en los años 713 – 711; con respecto a esta rebelión sí ha resultado difícil para los estudiosos saber qué textos recogen la predicación de Isaías en este momento.

La opinión predominante se limita a ver una clara referencia a la rebelión de Asdod en el capítulo 20. Se trata de una acción simbólica de larga duración en la que el profeta anuncia el fracaso filisteo, ridiculizando la falsa esperanza que depositan en Egipto. De hecho, los egipcios ni siquiera se presentaron a la batalla; Sargón II realizó una rápida campaña contra Asdod aunque Judá no fue invadida, pero sí sometida.

Siguieron unos años de calma, hasta que la muerte de Sargón en el 705 dio paso a una nueva revuelta, esta vez de más graves consecuencias: sobre el curso de los acontecimientos sabemos con exactitud que:

- a) Los judíos contaban con el apoyo militar de Egipto.
- b) Que esta ayuda no les sirvió de nada, pues Senaquerib invadió Judá y asedió Jerusalén.
- c) Que Jerusalén no cayó en manos de los asirios, ya que estos debieron retirarse.

Lo que resulta muy difícil es decidir qué textos recogen la predicación de Isaías durante los años 705 – 701. Se suele atribuir a esta época los oráculos auténticos contenidos en los capítulos 28 – 31, descubriendo en ellos los diversos momentos de la rebelión: formación del partido antisiriano (28, 7-15), decisión de rebelarse (29, 15), embajada a Egipto (30, 1-7), firma del tratado (31, 1-3).

A estos textos añaden algunos autores 1, 2-9; 22, 1-14 (dirigidos a Judá) y 10, 5-15; 14, 24-27 (contra Asiria); otros autores añaden todavía 23, 1-12 y el capítulo 39.

Esto indica que se vuelve difícil reconstruir la actividad de Isaías con datos tan dispersos, sin embargo se logran entre ver tres momentos:

- ⇒ Preparación oculta de la rebelión
- ⇒ Preparación abierta

⇒ Después de la rebelión.

En la preparación oculta se pueden situar seis oráculos:

- 28, 7-13.14-22.23-29
- 29, 1-4.9-12.15-16

Son muy vagos en sus circunstancias, pero reflejan la inquietud de Isaías ante unos preparativos que no traerán la libertad, sino la destrucción (28, 13.18ss), porque se realiza sin tener en cuenta la voluntad de Dios (29, 15ss).

En la preparación abierta Judá envía mensajeros a Egipto pidiendo ayuda; Isaías condena esta actitud en dos oráculos: 30, 1-5; 31, 1-3. La alianza con Egipto equivale a desconfiar de Dios y divinizar las grandes potencias; los judíos no sólo se han embarcado en una política absurda, sino que están cometiendo un pecado de idolatría.

Después de la rebelión Isaías se siente fracasado y deja testimonio escrito de la actitud pecadora del pueblo y del castigo que merecen (30, 8-17); posiblemente Isaías entró en un período de silencio, pero no debió durar mucho porque los acontecimientos lo obligaron a hablar pronto.

El año 701, Senaquerib invadirá Judá, conquistando 46 fortalezas, entre ellas Laquis y desde allí envía al Copero Mayor a Jerusalén exigiendo la rendición, y las palabras que le encarga decir (36, 4-20), van a provocar un cambio profundo en Isaías; el Copero Mayor comienza desmontando las confianzas humanas basadas en las meras palabras, en la estrategia militar y en la ayuda de Egipto (v. 4-6): esto ya lo había afirmado Isaías; pero luego ataca el último baluarte de Judá: *“que no los engañe Ezequías diciendo, el Señor nos librará. ¿Acaso los dioses de las naciones libraron a sus países de la mano del rey de Asiria?”* (36, 18).

Esta blasfemia ayuda a comprender el cambio del profeta. Al principio de su vida había considerado a Asiria como un instrumento en las manos del Señor (5, 26-29; 10, 5-6; 28, 2). Ahora condena su postura llena de orgullo y soberbia; abandona su silencio y comienza su gran ataque al imperio en varios oráculos que se pueden datar con bastante probabilidad en este preciso período: 10, 5-15; 14, 24-27; 30, 27-33; 37, 21-29.

Pero Isaías no se limita a condenar a Asiria; anuncia en nombre de Dios la salvación de Jerusalén (31, 5-6; 37, 33-35), y efectivamente Senaquerib tuvo que volverse a Asiria y conformarse con imponer un fuerte tributo.

Sin embargo, el profeta sufre una nueva decepción; esperaba que los trágicos acontecimientos de la invasión y del asedio sirvieran al pueblo para convertirse. La actitud de este es distinta: al enterarse de la retirada de las tropas asirias, no da gracias a Dios ni reconoce su pecado, sino que suben alegres a las azoteas para contemplar la retirada de las tropas enemigas; Isaías no puede soportarlo.

En un duro oráculo, en el que su fe religiosa se mezcla con un profundo patriotismo, condena al pueblo por su conducta (22, 1-14). Según Von Rad, este es uno de los pocos sitios en que aparece, en medio de la severa atmósfera de su mensaje profético, un sentimiento vivo y profundamente humano de Isaías.¹

La situación en que quedó el país la conocemos por otro oráculo, el de 1, 4-9, que utiliza la imagen del enfermo para describir la imposibilidad de curación.

Muchos autores sostienen que aquí termina la actividad profética de Isaías; sin embargo, hay autores que sostienen que sus últimas palabras no fueron tan trágicas y ponen como testamento profético en textos como 2, 2-4; 11,1-9; 32, 1-5.15-20, que dejan entrever un futuro de paz internacional, con la desaparición de la guerra y de las armas, implantación de la justicia y del derecho, de la fraternidad y el bienestar. Sin embargo, existen serias dudas sobre la autenticidad de estos oráculos. Por ello es preferible no ofrecer un final feliz.

De todo lo anterior parece seguro que:

- ✚ Isaías se opuso decididamente a la rebelión desde los primeros momentos.
- ✚ Condenó la alianza con Egipto.
- ✚ Consideró la invasión asiria como justo castigo por la actitud del pueblo.
- ✚ Prometió la salvación de Jerusalén.
- ✚ Se desilusionó ante la actitud del pueblo.

2.3 EL MENSAJE

Resulta especialmente difícil sintetizar el mensaje de Isaías; sobre todo, porque en ciertos puntos claves no sabemos qué pensaba el profeta:

En cuanto al contenido, el mensaje del profeta abarca dos grandes puntos:

- 1) La cuestión social, durante los primeros años de su actividad.
- 2) La cuestión política, a partir del 734.

En su denuncia social, Isaías está muy influido por Amós, profeta casi contemporáneo; aunque predicó en el norte, su mensaje debió ser conocido muy pronto en el sur; de hecho, ciertas fórmulas isaianas parecen inspiradas en el profeta de Tequa. Y la problemática es en gran parte la misma: crítica a la clase dominante por su lujo y orgullo, por su codicia desmedida y sus injusticias.

Igual que Amós, denuncia el que todo esto pretenda compaginarse con una vida religiosa, de intenso culto a Dios. Al reconocer un influjo de Amós, no pretendemos restarle originalidad a Isaías, examinando sus oráculos nos daremos cuenta que no se trata de una simple copia.

¹ Von Rad, *Teología del Antiguo Testamento*, II, 208.

En su **postura política** está muy influido por las tradiciones de la *elección de David y de Jerusalén*. Dios se ha comprometido con la ciudad y la dinastía, y en esto consiste su mayor seguridad.

Pero Isaías no repite la tradición de manera mecánica, la promesa de Dios exige una respuesta: **la fe**. Que no se manifiesta en verdades abstractas, en fórmulas más o menos vacías, sino en una actitud vital de vigilancia, serenidad y calma.

Ante la amenaza enemiga, cuando la ciudad está rodeada de tropas, creer significa permanecer tranquilos y atentos, sabiendo que Dios no dejará de salvar a su pueblo. Por eso, lo contrario de la fe es la búsqueda de seguridades humanas, la firma de tratados, apoyarse en el ejército extranjero, pactar con Asiria o con Egipto.

¿Qué pretende Isaías con su predicación?

Aunque parezca extraño, esta cuestión ha sido muy debatida; muchos piensan que el profeta sólo pretende justificar el castigo inevitable de Dios; incluso hay quienes piensan que Isaías quiere sólo cegar al pueblo para que no llegue a convertirse, sin embargo, es evidente que Isaías sí pretendió convertir a sus contemporáneos. Sus denuncias sociales, su crítica a las autoridades y jueces, buscan un cambio de conducta: “*Cesen de obrar el mal, aprendan a obrar el bien...*” (1, 17). Sus advertencias a Acáz, su consejo de “*vigilancia y clama*” no son fórmulas vacías, sino que exigen una actitud nueva.

Y cuando condena la embajada a Egipto, lo hace esperando que no llegue a realizarse la alianza.

Dentro de la conversión que el profeta espera, hay un punto esencial:

Convertirse significa restablecer las rectas relaciones entre Dios y el hombre, reinstaurar un equilibrio que se había perdido. Los contemporáneos de Isaías situaron al hombre en un nivel que no correspondía: en la cumbre de un panteón terreno, desde donde lo dominaba y decidía todo.

Isaías tuvo en su vocación, una experiencia muy distinta. La majestad de Dios, su soberanía, despiertan en él la conciencia de ser pecador y de vivir en medio de un pueblo impuro. El hombre no tiene nada de qué gloriarse; lo único importante y decisivo es el SEÑOR. Y si el pueblo no quiere aceptarlo voluntariamente, tendrá que hacerlo por la fuerza, cuando llegue “el día del Señor” y sea doblegada la arrogancia humana.

Actividad literaria de Isaías

En cualquier introducción general al estudio de los libros proféticos podemos encontrar que:

- ⇒ Los capítulos del 46 al 60 provienen de épocas de autores diversos.
- ⇒ Lo mismo se puede decir de los capítulos 24-27 y 34-35.
- ⇒ Por otra parte, los capítulos 36-39 no contienen oráculos provenientes de Isaías, sino que son narraciones; es una sección histórica que habla del profeta en tercera persona.
- ⇒ Muchos pasos de los capítulos 1-12 y casi la mayoría en los capítulos 13-23 son auténticos; sin embargo, es evidente que entre las colecciones de oráculos existente en el siglo VIII y el actual libro de Isaías, las diferencias superan a las semejanzas, por lo que en ninguna manera podemos considerar a Isaías como el autor de su libro, ni siquiera de los capítulos 1-39.

Lo que sí podemos decir es que el germen de este libro debió comenzar con el profeta; él mismo en 38, 8 recibe de Dios esta orden: “Ahora vé, y escribe esto en una tablilla, grabándolo en bronce, que sirva en el futuro como testimonio perenne.”

En 8, 16 dice: “conservo selladas las instrucciones que garanticen a mis discípulos”; muchos comentaristas ven en estos datos la prueba de una actividad literaria de Isaías, aunque ninguno demuestre que el propio Isaías haya puesto por escrito sus oráculos; la idea ha sido muy difundida y aceptada, pero la pregunta es ¿cuáles oráculos y colecciones fueron en realidad redactados por el profeta? No se puede tener certeza absoluta.

Algunos autores ofrecen una “historia” de todo el libro que pueden dar una idea de la actividad literaria de Isaías:

- B. Duhm: Isaías escribió sus oráculos sobre la crisis de los años 705-701 (28, 1 – 30, 17), y probablemente otro documento sobre la guerra siro – efraimita (7, 2-16; 8, 1-18). Los otros oráculos auténticos serán recogidos posteriormente por sus discípulos.
- K. Marti: Isaías edita dos importantes colecciones:
 - una sobre la guerra siro – efraimita: 6, 1-11; 7, 2-4a.5-8a.9-14.16; 8, 1-4.5-8b.11-15.16-18).
 - Y la otra en relación a los advenimientos de los años 705-701.
- R. B. Y. Scott: poco después del 734, Isaías recoge una primera colección que comprende tres grupos de textos:
 - Textos relativos a Judá y a Jerusalén.
 - Otros oráculos antiguos
 - Memorias.

Alrededor del año 704 recoge una segunda colección en la cual todos los textos comienzan con “ayes”.

- A. Weiser: Isaías ha redactado dos colecciones:
 - 6,1-9,6: su testimonio sobre la guerra siro-efraimita

- 28, 31: su testimonio sobre los años 705-701
- O. Procksch: el profeta reunió dos memoriales:
 - uno relativo a su juventud: 2-6; 7-10,4
 - Uno sobre los últimos tiempos (28-31 y tal vez 32); recogiendo todo al final colocó el capítulo 1 como introducción; en consecuencia el “libro de Isaías” escrito realmente por el profeta sería así: 1-6; 9, 7-10,4; 28-31 (32).

EL PROFETA MIQUEAS

(מִיכָיָהוּ)

1.- La persona y la época

Miqueas nació en Moreset (1,1); probablemente se trate de Moreset – Gat, una aldea de Judá a 35 km al SO de Jerusalén. El dato es importante porque nos sitúa en un ambiente campesino, en contacto directo con los problemas de los pequeños agricultores, víctimas del latifundismo.

Por otra parte, Moreset se encuentra rodeada de fortalezas; en un círculo de 10 km surgen Azeqa, Soco, Adulán, Maresa y Laquis. La presencia de militares y funcionarios reales debía de ser frecuente en la zona y, por lo que cuenta Miqueas, no muy benéfica.

Además de los impuestos, es probable que llevaran a cabo levas de trabajadores para llevarlos a Jerusalén (3, 10): latifundismo, impuestos, robo a mano armada, trabajos forzados, es el ambiente que rodea al profeta.

De su posición y estado social no se sabe nada; algunos lo consideran un “hombre sencillo del campo”, otros los sitúan en un círculo de pequeños campesinos y ganaderos oprimidos; y no faltan quienes lo colocan entre personajes importantes como un anciano preocupado por las injusticias que padecen sus conciudadanos. Sin embargo, es común entre los autores considerarlo como un campesino, pobre, trabajador del campo, o a lo sumo, un pequeño propietario.

El título del libro sitúa su actividad durante los reinados de Yotán, Acáz y Ezequías, es decir entre los años 740-698. Es difícil saber si Miqueas actuó durante los reinados de Yotán y Acáz; la injusticia del latifundismo se dio en varios momentos, y el oráculo contenido en 1, 8-16 tampoco ayuda mucho, porque se discute si el profeta amenaza con un castigo futuro o describe una desgracia pasada.

De todas formas, con respecto a la fecha de su actividad tenemos algunos datos seguros:

- ✘ 1, 2-7 da por supuesto la existencia de Samaria como capital del norte, por lo cual nos encontramos antes del año 722, quizá en el 725 cuando comenzó el asedio asirio.

- ✘ La tradición contenida en Jr 26, 18 afirma que Miqueas actuó en tiempos de Ezequías. Por consiguiente, podemos indicar como fecha aproximada de su actividad profética los años 727-701. En este contexto es fácil enmarcar la referencia al avance del ejército sirio (1, 7-16) y el peligro de la invasión (5, 4-5).

El Mensaje de Miqueas

Reconstruir su mensaje es difícil, ya que no sabemos con exactitud qué oráculos proceden de él y cuáles de autores posteriores. Hay autores que atribuyen el final del libro (cap. 6-7), a un profeta anónimo del norte, lo llaman “deuteromiqueas”.

Por tal motivo, estos capítulos no podemos tenerlos presentes al momento de esbozar el mensaje de Miqueas. Por otra parte, los capítulos del 4 al 5 constituyen un problema especial, pues en su redacción actual parecen fruto de la época del exilio.

Para poder entender el mensaje de Miqueas tenemos que quedarnos con los primeros tres capítulos, especialmente 2-3, en los que se presenta a Miqueas como un gran defensor de la justicia.

Estos capítulos parten de un hecho muy concreto: la apropiación de casas y campos por parte de los poderosos. Pero esto pone en marcha un fenómeno más complejo y nos hace descubrir la terrible opresión en que vive el pueblo; carne de matadero con que se alimentan las autoridades (3, 1-4), cuya sangre sirve para construir el esplendor de Jerusalén (3, 9-11).

Por eso, aunque el lenguaje de Miqueas es plástico y vivo, haciendo desfilar ante nosotros a las mujeres expulsadas de sus casas, a los niños desprovistos de libertad, a los hombres explotados, lo que más impresiona no son los hechos concretos, sino la visión de conjunto. Una sociedad dividida en dos grandes bloques:

- a) Los terratenientes, autoridades civiles y militares, jueces, sacerdotes y falsos profetas.
- b) “Mi pueblo”, víctima de toda clase de injusticias.

Llama la atención también, el carácter religioso de los opresores, que consideran a Dios de su parte, invocan las grandes tradiciones de Israel y cuentan con el apoyo de los falsos profetas. Por eso Miqueas, no se enfrenta sólo a una serie de injusticias, sino a una “**Teología de la opresión**”.

Por otra parte, esta forma de actuar y de ver la vida se encarna en algo muy concreto: Jerusalén. Cortando con toda tradición y promesa anteriores, con el entusiasmo que manifiestan algunos salmos, el profeta anuncia que “*Jerusalén será una ruina, el monte del templo un cerro de breñas*” (3, 12).

El libro de Miqueas

Desde el punto de vista literario, el libro se presenta como una recopilación, pues parece que algunos pasajes se pueden reconocer como del profeta, mientras que otros son dudosos y otros son claramente posteriores.

La mayor parte del texto de la primera parte se reconoce como auténtica del profeta, dado que la segunda parte está formada por textos que se siguen sin ningún vínculo lógico aparente, se discute su atribución al profeta.

La tercera parte es considerada generalmente como auténtica. Las objeciones de algunos críticos proceden especialmente de la claridad con que el texto habla de una esperanza en la salvación cercana, lo cual se juzga como más adecuado en un período postexílico.

La primera parte (cc.1-3): es un elocuente mensaje social, muy amargo por las reflexiones que ocupan la mente de Miqueas, testigo de la realidad cotidiana que se vive en los dos reinos de Judá y de Israel. El profeta ve en los jefes, en los falsos profetas y en los sacerdotes infieles, a los responsables de las injusticias sociales, mientras que ellos ni siquiera quieren reconocer las injusticias cometidas.

Miqueas acude para ello a unas palabras memorables: *“Oodian el bien y aman el mal... Devoran la carne de mi pueblo, arrancan su piel, quebrantan sus huesos, le hacen trozos como carne en la olla... luego aclaman al Señor, pero Él no les responderá”* (3,2-4).

La segunda parte (cc. 4-5): es una colección de oráculos proyectados todos ellos hacia el futuro; constituye uno de los textos literariamente más delicados y profundos de las páginas de los profetas: *“Sucederá en el futuro...”* que el Monte Sión constituirá la meta de los pueblos; a él se volverán las naciones, pues *“la ley saldrá de Sión y la Palabra de Dios, de Jerusalén”*, las espadas se transformarán en arados, los pueblos caminarán en nombre del Señor y la paz reinará por doquier: el Señor recogerá a los que cojean y a todos los que hasta entonces había *“maltratado”*, Jerusalén alcanzará la soberanía de los tiempos antiguos y la realeza.

Estos acentos serenos quedan interrumpidos por un triste recuerdo del destierro, de las humillaciones y sufrimientos, a las que pone fin, sin embargo, la reivindicación de Israel. En este contexto, leemos algunos pasajes memorables, que algunos autores han considerado como mesiánicos:

- ✓ Miq 5, 1: *“Y tú Belén, Éfrata, la más pequeña entre los clanes de Judá, de ti me saldrá el que ha de reinar en Israel. Sus orígenes vienen de antiguo...”*

Oráculo que el Evangelista San Mateo dice cumplido con el nacimiento de Jesús en Belén; la continuación del mismo capítulo 5 tiene un claro sentido mesiánico: liberación de los opresores, alejamiento de toda forma de idolatría y de soberbia humana.

La persona percibida por el profeta “extenderá su poder hasta los confines de la tierra. Él mismo será la paz” (5, 3-4).

La tercera parte (cc. 6-7): comienza con una apasionada requisitoria de Yahvé contra Israel; fue acogida en parte y desarrollada también en la liturgia latina. Las estrofas comienzan dirigiéndose expresamente al pueblo: “Escuchen... escuchen, montes... Pueblo mío, ¿qué te he hecho? ¿en qué te he ofendido? Respóndeme... pueblo mío, recuerda... acuérdate...” (6, 1-5). Vienen luego 6 versículos, en donde el profeta desarrolla las preguntas anteriores en forma de “proceso”, subrayando con una intensidad conmovedora cuán profundo, íntimo y personal es su concepto de religión (6, 6-12); en esta misma línea de una religión vinculada a una justicia social: connotaciones de este mensaje están también en Is 1, 10-16; 58, 1-8 y en Ps 50, 1-15; 51, 18-19).

La última parte no es menos apasionada: el profeta recalca el estado de confusión moral en que ha caído el pueblo (6, 16-7,7), pero concluye con la promesa de exaltación de Sión por encima de todo el mundo pagano, en forma de una lamentación individual (6, 8-10), de una profecía (6, 11-13) y de una oración por la restauración que termina con la certeza del perdón divino: “volverá a compadecerse de nosotros, pisoteará nuestros pecados” (7, 19).

ESTUDIO EXEGÉTICO DE MIQ 5, 1 – 3

EL CONTEXTO:

El primer versículo de este libro nos dice que la palabra del Señor “llegó a Miqueas de Moraset en días de Yotham, Acâz, y Ezechías, reyes de Judá.” Esto fue en el Siglo VIII a.C. cuando Asiria ejercía el poder regente.

Asiria se situaba en Mesopotamia, al este y norte de Israel (el Reino del Norte) y Judá (el Reino del Sur), pero la fuerza de Asiria era tal que dominaba Siria (directamente al norte de Israel) e Israel.

Yotham heredó el trono de Judá de su padre Osías, alrededor de 750 a.C., y reinó unos 20 años. Osías había disfrutado de un reinado largo y pacífico, pero durante el reinado de Yotham, Asiria, bajo Tiglath-pileser III, se hizo poderosa e intrusiva. Israel (el Reino del Norte) se alió con Aram en contra de Asiria, algo que al final causaría la caída de Israel. Aunque en 2Reyes se dice que Yotham “hizo lo recto en ojos del Señor” (2Re 15,34), también anota que falló al no eliminar los altos centros de alabanza de ídolos.

Acâz sucedió a su padre, Yotham, alrededor de 730 a.C., y reinó sobre Judá durante 16 años (2Re 16,2). Se le describe como uno de los peores reyes de Judá (2Re 16,3-4). Ignoró el consejo del profeta Isaías, que había aconsejado a Acâz que permaneciera neutral. Acâz envió mensajeros a Tiglath-pileser de Asiria, diciendo “Yo soy tu siervo y tu hijo: sube, y defiéndeme de mano del rey de Siria, y de mano del rey de Israel, que se han levantado contra mí” (2 Re 16,7). Como resultado, Acâz se convirtió en vasallo de Asiria. Durante su reinado, Tiglath-pileser atacó el Reino del Norte (Israel), mató a muchos de sus habitantes, y deportó a Asiria los que quedaban, así poniendo fin a las diez tribus del Reino del Norte una vez por todas.

Ezechías sucedió a su padre, Acâz, alrededor de 715 a.C., y reinó aproximadamente hasta 687 a.C. Aunque fue bastante mejor rey que su padre, Ezechías lideró sin éxito una coalición que se reveló contra Asiria. Sorprendentemente, Asiria no le destruyó, pero sí le obligó a pagar tributo.

El profeta Miqueas cumplía su obra en este tiempo turbulento. En el primer capítulo del libro de Miqueas, habló de la venida del Señor contra Israel (vv. 3-7) y Judá (vv. 8-16). En el segundo capítulo, denunció los males sociales que prevalecían en Israel/Judá. En el tercer capítulo, habló de regidores “que aborrecen lo bueno y aman lo malo, que les quitan su piel y su carne de sobre los huesos” (3,2) y de “profetas que hacen errar a mi pueblo” (3:5) – y predijo su castigo.

No obstante, en medio de estos problemas, Miqueas también predijo que vendrían días cuando la lealtad y la paz serían restauradas en Judá (4,1-5; véase también Isaías 2,2-4). Prometió restauración después del exilio (4,6-13).

VERSÍCULO 1: Pero tú, **Belén** Efrata, aunque eres pequeña entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que ha de ser gobernante en Israel. Y sus orígenes son desde tiempos antiguos, desde los días de la eternidad.

- ✓ “Mas tú, Beth-lehem Ephrata” (v. 2a). **בֵּית-לֶחֶם** significa “casa de pan” y **אֶפְרַתָּה** significa “fructífero.” Estos nombres, entonces, nos dan una imagen muy diferente a la que aparece en el versículo anterior. También proveen una conexión a David, el más grande rey de Israel, porque el padre de David fue Jesé, “Ephrateo de Beth-lehem de Judá” (1Sm 17,12; véase también 1Sam 16,1.18).

Aparentemente, la palabra “Ephrata” se deriva de la región en que se situaba Beth-lehem– un nombre que seguramente originó en uno de los clanes de la tribu de Judá. Cuando Mateo se refiere a este versículo, habla de “Belem, de tierra de Judá” (Mt 2,6) en lugar de Beth-lehem de tierra de Ephrata.

- ✓ “pequeña entre todos los clanes de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel” (v. 2b).

Beth-lehem es una ciudad pequeña situada a pocas millas de Jerusalén, la gran ciudad. La preferencia de Dios por Beth-lehem en lugar de Jerusalén muestra su preferencia por los humildes y aquellos sin presunta importancia en lugar de los grandes y poderosos.

La humillación del rey no es definitiva: la dinastía davídica debe recuperar sus humildes inicios antes de que llegue de nuevo la restauración. No será Sión, sino Belén; no será la torre amurallada, sino una aldea insignificante.

Desde los tiempos antiguos se ha mantenido la tradición divina de escoger lo pequeño y lo débil, como Gedeón en Jue 6, 15 o David en 1Sm 16; también Is 11 anuncia un pequeño vástago que sobrevive al derribarse de los grandes árboles excelsos. El título מושל retoma la raíz de 4, 8b que se refiere a Sión y subraya con un dato posterior la contraposición.

El “**origen remoto**” puede aludir al origen de la dinastía, o en David o todavía antes, según la genealogía de Rut 4, 18-22. Ephrata es equivalente de Belén según 1Sm 17, 12; Rt 1, 2; 4, 11 y también lo plantea el Salmo 132, 6.

Cuando Mateo aplica este oráculo al Mesías, cambia la frase “**no eres el más pequeño de los clanes de Judá**” pero sin contradecir cuanto implica el original (Mt 2, 6). La tradición cristiana prolongando la sugerencia de Mateo, ha leído en este versículo, el origen eterno del Mesías.

VERSÍCULOS 2: Por tanto, Él los abandonará hasta el tiempo en que dé a luz la que ha de dar a luz. Entonces el resto de sus hermanos volverá a los hijos de Israel.

La restauración anunciada tiene un momento previsto, y el profeta lo propone en forma de enigma; se trata de un enigma genérico que no satisface la curiosidad. Los dos textos se refieren al crecimiento del pueblo a través de dos factores:

- las mujeres que vuelven a dar a luz y
- los exiliados que vuelven del destierro para reunirse con sus hermanos.

Ambas figuras se encuentran en Isaías:

- la joven en cinta que dará a la luz un hijo (Is 7, 14); “un hijo nos ha nacido, un hijo se nos ha dado (Is 9, 5)
- un resto retornará (Is 10, 21ss)

También Jeremías los incluye en sus oráculos de restauración:

- “Retornarán del país enemigo... retornarán los hijos a la patria”; “la hembra abrazará al varón” (Jr 31, 16-17.22)

Los mismos motivos aparecen en los grandes oráculos del libro de Isaías: 49; 54; 65. Como en estos casos, la que da a luz los hijos es cada mujer que continúa la vida y también la capital, personificada como una matrona.

Los que regresan pueden ser los israelitas del reino del norte (como en Jr 31), o también los judíos del reino del sur después del exilio previsto.

Si recordamos, en la coronación de David se reunieron las doce tribus (2Sm 5, 1-5) y consideramos la importancia que la unidad nacional tiene en los varios profetas (Jr 33, 14; Ez 37, 15-28; Is 11, 13, etc.), podemos interpretar en el mismo sentido la presente reunión fraterna: “Madre” e “Hermanos”, imprimen un tono familiar a esta profecía con resonancias particulares: Nos hace pensar al retorno de Jacob.

VERSÍCULO 3a: Y Él se afirmará y pastoreará su rebaño con el poder del SEÑOR, con la majestad del nombre del SEÑOR su Dios.

La figura del rey – pastor David es evocada en este versículo que se conecta con la imagen del pastor presente en 2, 12 y 4, 6. Será rey por la gracia de Dios, porque de él recibirá el poder y en su nombre lo ejercerá; por esto debe ser pequeño y regresar a sus raíces insignificantes: todo su orgullo debe ser sólo el Señor.

Dos verbos actúan en modo complementario: עָמַד y יָשַׁב (estar en pie y sentarse o habitar); el rey – pastor está en pie, vigilante y robusto; las ovejas – súbditos habitarán en la paz. Otro juego sonoro bastante común se da con los verbos retornar שׁוּב y יָשַׁב habitar.

3b: Y permanecerán, porque en aquel tiempo Él será engrandecido hasta los confines de la tierra.

La segunda parte del versículo presenta un problema difícil porque se habla de una grandeza próxima:

- a) Una grandeza del monarca actual, presente y próxima, suena bien en boca de los falsos profetas que hablan en 4-5. La grandeza del monarca puede ser la que Dios ha prometido a David (2sm 7,9) y que los falsos profetas toman como una incondicional garantía. La palabra “Grandeza”, en hebreo גְּדוּלָה se convierte en un eco de torre מִגְדָּל como en 4,8. La grandeza del monarca será consecuencia o promesa de la vitoria de Asiria ya anunciada y cantada en los versículos siguientes (Cf. Is 9, 1-3).
- b) En la boca de Miqueas. El adverbio עַתָּה (ahora) se refiere a un futuro, exactamente como en Is 29, 22; 49, 19; Am 6, 7. La extensión de sus dominios se refiere hiperbólicamente a sus vasallos (tal como se ve en el Ps 72, 8: “desde el gran río hasta el confín de la tierra...”; Ps 2, 8: “te dará posesión los confines de la tierra”). Todo esto parece llevar un sentido mesiánico: el

עֵתָהּ temporal se conecta con el עַד־עֵת (‘‘hasta el tiempo que...’’) de 2a; la mujer anónima dará a luz al Mesías, que será el nuevo rey y pastor.

También, en la hipótesis b) se podría tomar la frase como continuación: ‘‘*Cuando su grandeza se extenderá hasta el confín de la tierra, y así habrá paz...*’’ El humilde sucesor de David será autor y garantía de la paz (Is 9, 5; 11, 1-9), tal vez como otro Salomón = **El Pacífico**.

Sin embargo, por razones gramaticales, se prefiere asignar esta frase y cuanto sigue, como una especie de introducción.